

LOS “CUCHILLOS” DEL GAUCHO

ELEMENTO INDISPENSABLE EN LA VIDA DE NUESTRO HOMBRE DE LA CAMPAÑA

por RAÚL OSCAR FINUCCI
Director de la revista “El Tradicional”
E-mail: rauloscarfinucci@eltradicional.com.ar

La historia del gaucho, nuestro hombre de la campaña, como lo llamaba José Rafael Hernández, comienza, sin duda, en la España morisca. Equitación, religión y lengua nos vienen de la Península Ibérica, y por ello, el genotipo gaucho, y sus ropas en los comienzos de la reafirmación de su identidad, lo muestran, hasta la cintura, como un andaluz. Y así lo recuerdan los viajeros que anduvieron por el Río de la Plata durante el siglo XIX, husmeando oportunidades económicas para los entonces países centrales de Europa.

Bajado el gaucho del barco y llegado también a través de los arreos de mulas, desarrolla aquí sus usos y costumbres particulares, que lo convierten en una clase social.

Su forma de montar “a la jineta”, pero con las piernas estiradas, bien enhorquetado, como “a la brida”, lo hacen famoso en el mundo entero. Sus ropas lo distinguen donde quiera que se encuentre, y sus armas y herramientas lo transforman en aquel ser autosuficiente que podía vivir solo, con un caballo o con tropilla, pero decidiendo su propio destino, hasta que las persecuciones y el alambre le acotaron sus ganas de distancia.

Arma-herramienta

Muchas veces se ha planteado en nuestra literatura de investigación esta dicotomía al mencionar al lazo, las boleadoras y el cuchillo. Y de éste último nos ocuparemos en la oportunidad, no para hacer una descripción erudita, sino para mencionar aquellas armas blancas con diferente denominación, que eran de uso para el gaucho, incluso sus características, según las necesidades.

Comenzaremos por decir que “cuchillo”, dentro de los usos y costumbres criollas, es un término genérico, para los instrumentos cortantes de puño.

Nos referiremos en principio, al más mentado de los “cuchillos” del gaucho, el que lo define en el imaginario popular: el facón.

Sabemos que se supone que su nombre proviene del portugués: “faca”, y que “facón” sería una faca grande. Siempre me he preguntado porqué tomaríamos el nombre de nuestro cuchillo insignia del uso portugués, si la influencia que ellos



Se observan tres facones de diverso tamaño, con y sin guardamano y una vaina picaza. Foto: gentileza de Abel Domenech.

tuvieron sobre la Banda Oriental no afectó nuestras costumbres, a menos que haya entrado por nuestro Litoral.

La cuestión es que del facón podemos decir que tiene una hoja de unos 30 a 40 cm de largo y de 20 a 30 mm de ancho. Que termina en punta y que tiene filo de un solo lado, teniendo en el opuesto un contrafilo que tiene apenas unos centímetros. Poseía “guardamano” en “S”, recto o en “U”, como la famosa daga de Juan Moreira. Podía ser su cabo de “guampa”, de plata o “picazo”, es decir combinado, incluso con madera. Su vaina también podía ser picaza, o toda de cuero crudo o suela y, en los lujosos, de cabo de plata, totalmente realizada en ese metal, y se denominan “enterizos”.

El facón, si bien era una herramienta de corte, también era el arma de pelea. Y no es que el gaucho fuera un peleador por naturaleza, sino, a mi entender, simplemente era una cuestión de épocas. Por aquellos tiempos, el honor tenía menos paciencia.

Una variante del facón es el llamado "caronero", de similares características pero generalmente realizado con la hoja de una espada o espadín de millico. Se llevaba entre las caronas del recado (las piezas de suela que separan al jinete de la transpiración del caballo), apretado, del lado de montar (para los diestros), y lo menos visible posible, para que no sea motivo de provocación, porque, inequívocamente, es un elemento de pelea, aunque se lo lleve para la defensa en caso de ser atacado por "infielos" o bandidos.

Hoy, en los concursos de aperos tradicionales, se lo pone muy a la vista, para lucirlo y para que el jurado lo observe. Generalmente los "caroneros" tenían vaina de suela o cuero crudo. He visto uno solo, muy antiguo, con vaina enteriza.

La daga es muy similar al facón. Su nombre proviene del Medioevo, y tiene la característica principal de tener filo de ambos lados de la hoja.

Hay quienes afirman que no debe llevar "guardamano", pero eso es relativo. No

podemos tomar como ejemplo la ya mencionada daga de Juan Moreira, porque como bien probara el investigador en el tema Abel Domenech, era un facón. La literatura la convirtió en daga.

El facón y la daga llevan la "espiga" en el medio de la hoja. Es bueno aclarar que llamamos "espiga" a la extensión de la hoja, que es más finita que ésta, y es de donde se encaba el cuchillo.

Otra variante a la que genéricamente se le llama facón, por tener un largo parecido (mayor o apenas menor), es el "cuchillo de cintura". Tiene las mismas aplicaciones, sus vainas coinciden, pero la diferencia está en la hoja, que es como la de una cuchilla de cocina, pero sin panza. Digamos que forma un triángulo y que el vértice que queda junto al cabo, se llama "gavilán". Y ya que mencionamos la "cuchilla" de cocina, digamos que en el Litoral se ve llevar a la cintura grandes cuchillas envainadas junto a la chaira, que es elemento para asentar el filo de una hoja.

A esta cuchilla, he escuchado alguna vez que le dicen "facón hembra". No sé si es un modismo zonal, una ocurrencia personal o una forma popular de mencionarla.



Verijero de plata con vaina enteriza. Foto: gentileza de Abel Domenech.



Diferentes diseños de trabas de vainas.

El más pequeño

El más chico de los cuchillos utilizados por el gaucho es el “verijero”, llamado así por portarse en el costado del cinto o el tirador, por delante y apuntando a la ingle, es decir, a la “verija”, con el filo para abajo, a la inversa que el facón y el cuchillo de cintura, cuyo filo debe estar siempre para arriba cuando se lo cruza por la espalda, quedando siempre el cabo del lado de la mano hábil del hombre.

¿Por qué el filo para arriba en el facón o el cuchillo de cintura? Porque ya aconsejaba Martín Fierro que debía llevarse el facón de tal manera: “que al salir salga cortando”.

Pero nos referíamos al “verijero”, y digamos entonces que las vainas con que se debe proteger la hoja y que sirven también, para proteger al paisano, son del mismo tipo que las primeras que mencionáramos: de cuero crudo, suela, picaza o enteriza, si es toda de plata.

La traba

En lo que respecta a las vainas, digamos que todas tienen un elemento para “trabrarlas” (la traba), ya sea a “la verija” —por delante— en la bombacha, sujeta por la faja o una lonja de cinto, o entre la faja y la bombacha, por detrás, tapada por el tirador.

Las vainas de cuero crudo o suela, muchas en general, no tienen una traba en forma de tira rectangular cosida, sino que tienen lo que se llama una “oreja”.

Las vainas con traba son generalmente las de plata enterizas o las picazas, cuya traba sale del soaje de la boca.

Las trabas de plata son, a veces, verdaderas obras de arte con motivos florales, femeninos, cabezas de dragones, víboras o lo que la imaginación y creatividad del artesano decida.

Apuntes finales

Es sin duda el “cuchillo” uno de los elementos distintivos del gaucho. Aca-so, como decíamos anteriormente, uno de los símbolos que deben ponerse en importancia para el imaginario popular y su reconocimiento universal, junto al

poncho y la rastra de plata, que une esa gruesa lonja de suela (por lo general) de donde se “colgaban” las monedas de plata o se guardaban en sus bolsillos pequeños con tapa, el “tirador”, que lleva ese nombre porque así eran los cintos con el pedernal necesario para las rudimentarias armas de fuego que trajeron los españoles y que portaban “los tiradores del rey”.

Para terminar, y habiéndonos referido a las trabas de las vainas de los cuchillos, digamos que solemos ver quien traba su facón o cuchillo de cintura en el tirador, cosa que es un error. El cuchillo queda preso en la cintura por la faja, y la traba va por sobre la última vuelta de ésta. El tirador debe quedar libre porque al chiripá, y luego a la bombacha, no la ajusta éste, sino la faja.

Cuantas veces hemos escuchado o leído que un paisano, con referencia a gastar su dinero sin miramientos, dice “voy a dar vuelta el tirador”, que refiere a la acción de girarlo para desprender las monedas agujereadas, del tiento que las ata, o sacarla de los bolsillos.

No olvidemos la hoja, a pesar de que siempre nos interese por el lucimiento de nuestro facón, verijero o cuchillo, del tipo que sea. Con cabo de plata “porteño”, de “guampa” o ébano y plata, la hoja es el alma del cuchillo. Es en realidad, la que nos sacará del apuro, la que cortará un viejo alambre con la muesca de su lomo, la que nos permitirá carnear para comer o la que, sostenida por el puño firme, acompañará a su dueño en la pelea. ■■■



Recado de lomillo chapeado perteneciente a la colección J. D. Cabrera, donde se observa el cabo de un caronero de plata, del lado de montar.